

44 - EVANGELIO JUAN 10.22-33

En el estudio anterior vimos que para Jesús la clave de un buen pastor es que da su vida por las ovejas. Lo opuesto de un buen pastor es una persona que no apropia a las ovejas, o no es dueña de ellas, que no es el pastor mismo de ellas, sino es el asalariado. El asalariado huye frente al peligro, abandona a las ovejas, dejándolas indefensas frente a los ataques del lobo.

Frente a la falta de un pastor el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

Al asalariado le importa el beneficio propio, el salario, la comodidad, lo seguro, mientras que el buen pastor cuida a las ovejas hasta el punto de arriesgar su vida por ellas.

Jesús es el buen pastor por excelencia y el príncipe de los pastores, enseñando los principios de un buen pastoreo tanto con sus palabras como con su propio ejemplo.

En nuestra relación con Jesús él nos conoce a nosotros y nosotros nos damos a conocer a Él, pero también llegamos a conocer a Jesús, porque él se da a conocer a los que lo aman.

Jesús une creyentes judíos con creyentes gentiles en un solo rebaño, a través de un proceso de perdón y reconciliación. Él va a traer a esas otras ovejas, ellas también oirán su voz y habrá un rebaño y un pastor. En la cruz Jesús mismo ha dado el ejemplo como esto pudiera suceder.

Juan 10.22-33

22-

¿Qué fiesta se estaba celebrando en Jerusalén?

En Jerusalén se estaba celebrando la fiesta de la Dedicación:

Esta no es una de las tres grandes fiestas prescritas en la ley judía. Con la celebración de la fiesta de la dedicación (heb. januk·káh), se conmemora el recobro de la independencia judía al liberarse de la dominación siriohelénica y la nueva dedicación a Jehová del templo de Jerusalén, que había sido profanado por Antíoco IV Epífanes.

Este gobernante, que se llamó a sí mismo The·ós E·pi·fa·nes ("Dios Manifiesto"), edificó un altar encima del gran altar sobre el que con anterioridad se habían presentado las ofrendas quemadas diarias. (1 Macabeos 1:54-59,) En esta ocasión (el 25 de Kislev -Diciembre- de 168 A.C.) sacrificó un cerdo sobre el altar y ordenó que con parte de la carne se hiciese un caldo, que posteriormente mandó salpicar por todo el templo a fin de mostrar su odio y desprecio por Jehová, el Dios de los judíos, y para contaminar su templo al grado máximo. Asimismo, quemó las puertas del templo, derribó las cámaras de los sacerdotes y se llevó el altar de oro, la mesa del pan de la proposición y el candelabro de oro. Más tarde, dedicó el templo a Zeus, dios pagano del Olimpo.

Dos años después, Judas Macabeo volvió a tomar la ciudad y el templo. El santuario estaba desolado, y en los atrios del templo crecía la maleza. Judas derribó el viejo altar contaminado y edificó uno nuevo con piedras no labradas. Ordenó hacer vasos para el templo e introdujo en él el altar del incienso, la mesa del pan de la proposición y el candelabro. Una vez purificado el templo de su contaminación, se efectuó la dedicación el 25 de Kislev -diciembre- de 165 A.C., exactamente tres años después que Antíoco hizo su sacrificio sobre el altar en adoración al dios pagano. Se reanudaron las ofrendas quemadas diarias o continuas. (1 Macabeos 4:36-54; 2 Macabeos 10:1-9, BJ.)

Con la celebración de la fiesta de la dedicación (heb. januk·káh), se conmemora esa reconquista de la independencia judía al liberarse de la dominación siriohelénica y la nueva dedicación del templo de Jerusalén a Jehová, que había sido profanado por Antíoco IV Epífanes. Parte de la celebración consistía en prender luces en las casas.

¿En qué estación del año era eso?

Esto era en el invierno. Diciembre es invierno en el hemisferio norte, por lo tanto también en Israel es época de frío.

23-

¿Dónde andaba Jesús?

Jesús andaba en el templo, en el pórtico de Salomón, que es una parte más resguardada de los vientos fríos de invierno.

24-

¿Qué sucedió allí en el templo, durante esa fiesta de la dedicación?

Los judíos rodearon a Jesús y le dijeron: *¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.*

Sin duda, algunos realmente deseaban saber si Jesús era el Mesías esperado; otros lo preguntaban recordando la liberación de Jerusalén y la dedicación del templo por los Macabeos, ocasión que estaban festejando en el momento y que volvía a levantar el deseo de que nuevamente alguien llegara y los liberara, esta vez de la ocupación romana; otros lo preguntaban para tener más causas contra Jesús, ya que se habían decidido de matarlo¹.

25-

¿Qué les respondió Jesús a los que le estaban pidiendo un clara respuesta?

Jesús les dijo:

Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

¿Cómo y dónde Jesús se había dado a conocer abiertamente como el Mesías?

Se acordarán que Jesús se dio a conocer como el Mesías a la mujer samaritana, diciendo: *Yo soy, el que habla contigo* (Juan 4:26), y al ciego de nacimiento, con las palabras: *Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.* (Juan 9:37). Pero en ninguna de sus afirmaciones “Yo soy” Jesús había afirmado ser el Mesías.

Con todo Jesús había hecho algunas afirmaciones insinuando ser el Mesías, como cuando afirmó: *De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy* (Juan 8:58), pero para ellos eran blasfemias y respondieron con levantar piedras para matarlo. Sin duda las expectativas del pueblo para el Mesías eran diferentes de las que Jesús estaba presentando.

¿Qué era lo que estaba dando testimonio de Jesús?

Las obras que Jesús hacía en nombre de su Padre daban testimonio de Él.

Habla de obras, no solo de milagros. Con obras se refiere a toda su vida, sus hechos, sus maneras de hacer las cosas, incluyendo los milagros.

Muchas veces a través de la Biblia encontramos la afirmación de que las obras (los frutos) muestran la realidad de las cosas. Juan mismo dice en **Juan 3:21**:

Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

En nuestras obras se puede ver la veracidad de nuestra fe. Por eso Mateo afirma: “*Por sus frutos los conoceréis*” (Mateo 7:16). (Vea también Santiago 2:14-22)

Por eso las obras de Jesús daban testimonio de él.

26-

¿Cuál era el problema de los que le estaban diciendo que les diga claramente si es el Mesías?

El problema de ellos era que no creían. La fe es una decisión, no se puede adquirir o imponer por argumentos lógicos, ni los milagros más grandes pueden producir fe, aunque

¹ Juan 5:16, 5:18, 7:1

tanto los argumentos como los milagros le pueden ser una ayuda al que cree.

¿Por qué muchos judíos no creían?

Muchos judíos no creían porque no eran parte del rebaño de Jesús. Preferían quedarse bien con las autoridades en vez de cuestionar y estudiar las profecías para ver si se les estaba escapando algo en las Escrituras.

27-

¿Qué dice este versículo sobre las ovejas que pertenecen al rebaño de Jesús?

Las ovejas que son del rebaño de Jesús oyen (atienden) su voz, Jesús las conoce y ellas le siguen. Como hemos visto, en un redil (corral) pueden haber ovejas de varios pastores. Cuando viene uno de los pastores, se para en el portón y llama sus ovejas y sus ovejas oyen su voz y salen y van con su pastor, las demás quedan. Así las ovejas del rebaño de Jesús oyen su voz y van con él.

28-

¿Qué más dice éste versículos sobre las ovejas que pertenecen al rebaño de Jesús?

Éste versículo dice además que Jesús les dará vida eterna a sus discípulos, que no perecerán jamás, y que nadie los arrebatará de su mano.

Esto me hace recordar a David quien liberaba a sus ovejas aun de la boca de los leones y de los lobos (1Samuel 17:34-35). Jesús mismo había dicho que el buen Pastor su vida da por las ovejas. Esto nos da una enorme seguridad, porque Jesús mismo, el que venció a la muerte no nos va a soltar cuando viene el león o el lobo.

¿Dice este versículo algo sobre Jesús como Mesías?

Sin duda las palabras de este versículo dan a entender, que Jesús dispone de un poder superior al poder humano común cuando afirma que les dará vida eterna, de que no perecerán jamás y que nadie las puede arrebatarse de sus manos.

Jesús no usó las palabras “Yo soy el Mesías”, pero les habló de su autoridad y su poder, algo que los judíos solo adjudicaban a Dios mismo. De esa manera Jesús les trató de comunicar de que era el Mesías, y al mismo tiempo ayudarles a ver, que era un Mesías diferente de lo que ellos estaban esperando.

Esto es uno de los problemas más grandes que enfrentamos como pueblo de Dios, nuestras expectativas. Cuan fácil creemos más en nuestras expectativas que en lo que dice la Palabra de Dios.

29-

¿Quién es mayor que todos?

Claro, hemos creído que Dios es mayor que todos. No hay nadie que se puede oponer a Dios, el Padre celestial. Aun la muerte le tiene que obedecer. Por lo tanto nadie puede arrebatarse a las ovejas del rebaño de Jesús, de las manos de Dios.

30-

¿Quién apoya a Jesús en su tarea de guardar a sus ovejas?

David había puesto su confianza en el Dios todopoderoso para guardar sus ovejas (1Samuel 17:37). Jesús tiene el apoyo de su Padre celestial para guardar a sus ovejas.

¿Por qué es tan claro que el Padre celestial juntamente con Jesús sostiene a sus ovejas?

El Padre celestial, el Dios todopoderoso es uno con Jesús. Dios sostiene a sus ovejas y nadie las arrebatará de sus manos.

31-

¿Cuál fue la respuesta de los judíos a esta afirmación de Jesús?

Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. No era la primera vez que levantaron piedras para apedrearlo (vea Juan 8:59).

32-

¿Qué dijo Jesús cuando levantaron piedras para apedrearlo?

La respuesta de Jesús fue: *Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?*

Con esta pregunta Jesús les ayuda a los judíos a identificar bien claro la causa de su intención de apedrearlo.

33-

¿Cuál fue la razón que dieron los judíos por intentar apedrearlo?

La razón dada por intentar de apedrearlo no fue por las obras que había hecho Jesús, sino por haber blasfemado.

¿En qué consistía la blasfemia de la cual ellos acusaban a Jesús?

La blasfemia por la cual los judíos intentaron apedrear a Jesús consistía en decir que Él y el Padre celestial eran uno, algo que para los judíos era asumir características divinas. Vamos a ver en que consiste una blasfemia en la Biblia:

Levíticos 24:15 (Contexto Levíticos 24:10-23)

¿En qué consiste una blasfemia según este versículo?

Según este versículo una blasfemia consiste en maldecir el nombre de Dios.

En **1 Samuel 3:13** se acusa a los hijos del sacerdote Elí de blasfemia. Si leemos el contexto encontramos la definición de su blasfemia en

1 Samuel 2:17

¿En qué consiste una blasfemia según este versículo?

La blasfemia de los hijos de Elí consistía en menospreciar conscientemente y descaradamente las ofrendas entregadas a Dios en el tabernáculo (1 Samuel 2:12-17, 2:2-25). En **Levítico 6:19-25** muestra la severidad con que se trataba toda falta en relación con los sacrificios.

De manera que la definición de la palabra blasfemia en 1 Samuel 3:13 es el desprecio, menosprecio de los sacrificios ofrecidos a Dios, capaz podemos decir de las cosas sagradas.

2 Reyes 19:1-4

Para estudiar el contenido blasfemo de las palabras de este enviado del Rey de Asiria, veremos algunas de las palabras que pronunció:

2 Reyes 18:31-35 (Contexto 2 Reyes 18:13-19:37)

¿En qué consistía la blasfemia del enviado del rey de Asiria?

La blasfemia del enviado del rey de Asiria consistió en que despreció a Dios, que se creyó superior al Dios Creador del cielo y de la tierra. Dios mismo después ejecutó sentencia sobre él.

De manera que la blasfemia del enviado del rey de Asiria consistió en despreciar a Dios y creerse superior a Él.

Mateo 12:31-32

Este pasaje está hablando de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Para

entender mejor en qué consiste, hay que leer el contexto:

Mateo 12:22-30

¿Cómo habían evaluado los fariseos la liberación y sanidad de ese endemoniado?

Los fariseos habían dicho que la liberación y sanidad hecha por Jesús era del diablo.

¿En qué consiste entonces la blasfemia contra el Espíritu Santo?

La blasfemia contra el Espíritu Santo consiste en llamar diabólico algo que viene de Dios. Esta “confusión” es tan grave, porque la persona confunde el diablo con Dios, y Dios con el diablo, su discernimiento está completamente distorsionado (Isaías 5:20).

Por eso es muy importante ser muy cauteloso en llamar algo del diablo solo porque nos parece contrario a lo que conocemos.

Vemos entonces que una blasfemia

- es maldecir el nombre de Dios
- es el desprecio y menosprecio de los sacrificios ofrecidos a Dios (de las cosas sagradas)
- es despreciar a Dios y creerse superior a Él.
- es definir a lo divino como diabólico

¿En qué sentido las palabras de Jesús representaban una blasfemia?

Las palabras de Jesús representaban una blasfemia por decir cosas que solo eran adjudicadas por ellos a Dios, pero eso sería así, si Jesús fuera solo un ser humano común y corriente. Los judíos no lograban ver la parte divina de Jesús.

Levítico 24:10-16

¿Cuál era el castigo prescrito en la ley bíblica para la blasfemia?

El castigo para la blasfemia era ser apedreado. Esto es lo que intentaron hacer los judíos con Jesús cuando afirmó cosas de si mismo, que para ellos solo era de Dios.

Aquí se nos presenta otra gran pregunta:

¿Tenían los judíos en el Antiguo Testamento algún indicio de que Jesús era Emanuel – Dios con nosotros?

Está la cita de **Isaías 7:14** que usa el título Emanuel, que es traducido con “Dios con nosotros” en **Mateo 1:23**.

El primer capítulo de la carta a los Hebreos también es un esfuerzo por mostrar con citas del Antiguo Testamento de que Jesús es el Hijo de Dios, superior a los ángeles, digno de ser adorado (Hebreos 1:6).

En **Éxodo 3:2-6** el Ángel de Jehová le aparece a Moisés y se identifica en **Éxodo 3:6** como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (**Exodo 23:20-23**).

Después hay algunas citas en las cuales se presenta el Ángel de Jehová y es adorado: **Josué 5:13-15**, **Jueces 6:11-24**. En **1Crónicas 21:16** David y los ancianos se postraron sobre sus rostros al ver al Ángel de Jehová. Por eso creemos que el Ángel de Jehová era Jesucristo mismo.

Los ángeles de Dios nunca permitieron ser adorados (**Apocalipsis 19:10**, **22:8-9**), algo que está prohibido en **Colosenses 2:18**.

Todo esto muestra que los judíos, por obviar algunos detalles en el Antiguo Testamento que aportaban para la definición del Mesías, y por dar lugar a las expectativas surgidas por las dificultades del momento, no estaban logrando reconocer al Mesías.

Por eso siempre tengamos algunas posibilidades abiertas para reconocer que puede haber algo que no hemos tomado en cuenta, algo nuevo que Dios nos puede mostrar en algún momento.

CONCLUSIONES:

Algunos realmente deseaban saber si Jesús era el Mesías esperado; otros lo preguntaban recordando la liberación de Jerusalén y la dedicación del templo por los Macabeos, celebración que estaban festejando en el momento y que renovaba el deseo de que nuevamente llegara alguien y los liberara, esta vez de la ocupación romana; otros lo preguntaban para tener más causas contra Jesús, ya que se habían decidido de matarlo.

Jesús les había dado a conocer quien era, pero las expectativas equivocadas impedían a muchos escuchar el mensaje, de tal manera que ni las obras de Jesús les alcanzaban para ver quien era. El problema era que no creían, que no eran parte del rebaño de Jesús, a quienes Jesús les da la promesa de que nadie ni nada los puede arrebatarse de su mano. La reacción de los judíos a estas afirmaciones de Jesús fue que levantaron piedras para apedrearlo, porque decían que había blasfemado.

En las diferentes menciones de la palabra “blasfemia” en la Biblia encontramos que

- es maldecir el nombre de Dios
- es el desprecio y menosprecio de los sacrificios ofrecidos a Dios (de las cosas sagradas)
- es despreciar a Dios y creerse superior a Él.
- es definir a lo divino como diabólico

El castigo para una blasfemia era ser apedreado, lo que estaban intentando hacer los judíos con Jesús, ya que había dicho cosas que lo identificaban con Dios mismo.

El problema era que los judíos estaban esperando un Mesías puramente humano y no se dieron cuenta de las muchas menciones en el Antiguo Testamento de alguien que iba a venir siendo “Emanuel”, del Ángel de Jehová que era adorado y se identificaba con Dios mismo. Todo eso llevaba a muchos de ellos a pensar que las palabras de Jesús eran una blasfemia.

Por eso siempre tengamos algunas posibilidades abiertas para reconocer que puede haber algo nuevo que no hemos tomado en cuenta, y que Dios nos puede mostrar en algún momento.